



2-174
2-102

LUNES DE LA TIERRA

REVISTA SEMANAL

Año I.	Cartagena 8 de Abril de 1907.	Núm. 2.
--------	-------------------------------	---------

À los jóvenes de "Lunes de la Tierra"

Hace poco nuestro gran poeta Juan Maragall, el que anima y consuela á España con cantos en la noble lengua catalana, escribía en castellano: «La hermosa facultad de olvidar tiene en los seres colectivos una fuerza portentosa y de ahí su perpetua juventud. Porque la juventud consiste, no sólo en mirar al porvenir, sinó también, y tal vez principalmente, en no tener pasado.»

Ustedes no tienen pasado. Este es su fuerte; pero es, también, su flaco, pues siempre es así: de nuestra fortaleza flaqueamos.

Crean ustedes ir á la conquista del porvenir, tras la esperanza, y van en realidad á conquistarse un pasado, tras un recuerdo.

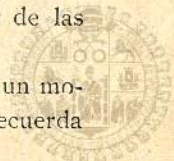
Yo quisiera preguntarles uno á uno qué van buscando, y si son de los que hablan de *llegar*. Llegar, á dónde?

Ustedes son jóvenes en años; ustedes deben dar al alma colectiva de nuestro pueblo algo de la hermosa facultad juvenil de olvidar, para que así quede en ella espacio para los recuerdos que forjemos con la esperanza de hoy.

Tal vez sobre el olvido de nuestros siglos de pecado se levanta el remoto recuerdo de la edad juvenil de nuestro pueblo, cuando se le abrían los caminos de la historia, antes de que el altar y el trono le hubieran cerrado los mejores. Los pueblos, como los hombres, no remontan el curso de su vida; pero hay edades de angustia y de desengaños, lo mismo para pueblos que para hombres, en que se recobra fuerzas y bríos sacándolos de las remembranzas de juventud y de infancia.

Enseñen á olvidar á nuestro pueblo, que no es olvidadizo como un mozo, sinó desmemoriado como un viejo. No recuerda mucho, pero recuerda lo malo, lo que más le han repetido sus dómínes á sueldo.

A ver si ustedes, por su parte, consiguen rejuvenecer en algo el alma de



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S



este pueblo rendido á una fatiga de siglos de trabajos y de pecaminosas glorias y sacarle de la modorra de la rutina.

Los juicios y los sentimientos públicos están constituídos con rigidez litúrgica; los prestigios se tarda tanto en lograrlos como en perderlos, cuando ya no valen; nuestro público aprende las cosas como los idiotas, á puro oirlas repetir, y todo lo que le suena á novedad le sabe á extravagancia por tener agotado el juvenil instinto de curiosidad; no es capaz de formarse juicios, sinó que ha menester de recibirlos hechos; juzga inteligente al que medra en poder ó en riqueza y estima ¡pobrecillo! que el supremo valor mental se prueba en la política; al que se muere le entierra. Es un rebaño que sólo pide le dejen libre el viejo camino por donde va á abreviar en la antigua y conocida charca de aguas quietas. Entúrbiesela ustedes si pueden; y que se busque otra. No le dejen en paz.

Y háganse ustedes á la idea de que han de estar solos. La juventud española derrocha sus esfuerzos en un régimen kabileño de cotarros. Los de un cantón ni conocen ni ayudan á los del cantón vecino. Aquí sólo se ayudan y se sirven y se agrupan los que tienen un comedero común que defender, esto es, los ya no jóvenes. Aquí no hay más alianza que la alianza defensiva, así como las asociaciones y congregaciones que más cunden son las de aquellos que se asocian y congregan para consumir y no trabajar, no las de los que se unen para trabajar y producir. Se reúnen para rezar ó para ver los toros los que no se reunirían para abrir un camino ó para votar. No hay vida civil.

Y como no hay vida civil no hay vida artística, ni literaria, ni científica, ni menos religiosa. Porque apenas tienen cosa de religioso las reuniones de rezo.

Estarán ustedes solos. Los otros grupos juveniles desparramados por España, mirando á Madrid como la mariposa á la luz de una bugía que se apaga, ni advertirán la presencia de ustedes.

Su soledad será su flaco; hagan ustedes de ella su fortaleza.

Es menester que se hagan ustedes dignos de insultar al público y de cruzarle á latigazos la dura cerviz de su ramplonería.

Que les sea inagotable la esperanza.

Salamanca, 16 III 07.

Miguel de Unamuno.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES